

EDITORIAL

Hemos culminado otra zafra más, superando ampliamente un siglo de cosechas de arroz en el país. Es el momento de realizar el balance del reciente ejercicio agrícola y para ello, primero analizamos el resultado productivo, valorando cuántas bolsas por hectárea obtuvimos. Segundo, analizaremos cuántos fueron los costos incurridos y qué compromisos financieros tenemos. En tercer lugar, y ¡qué importante!, cuál es el precio de la bolsa.

Luego de componer esas tres variables sabremos el resultado económico de la zafra. Este ejercicio, en general, arroja resultado positivo, resultando una zafra que retribuye el trabajo y la inversión realizada por el productor. Por cierto, cada uno de estos tres componentes de nuestra ecuación tienen sus particularidades.

La productividad fue buena, aunque por debajo de las tres zafras anteriores, pero la mejor obtenida en un año “Niño”. El clima fue el determinante y causal de esta reducción, igualmente nos mantiene entre los pocos y selectos países que promedian 9.000 kg/ha. Un aspecto negativo fue el aumento de la brecha entre productores. El exceso de lluvias en plena cosecha, uno de los periodos de mayores registros pluviométricos históricos, generó más de una inundación, ocasionando mayores y cuantiosas pérdidas a varios productores.

Aun así, el resultado promedio es satisfactorio, esto se debe a la eficiencia del cultivador uruguayo, a la integración de la cadena arroceras y a la investigación nacional, principalmente al Programa Arroz de INIA, institución pilar de nuestro desarrollo tecnológico. Al respecto, no sentimos cercana su gobernanza, es casi nula la interacción con el sector desde los integrantes de su junta directiva, a excepción del presidente Ing. Agr. José Bonica. Este desinterés por el sector de la junta preocupa y coloca en alerta a la directiva de ACA. Es así que llamó la atención la ausencia de toda la junta en el 20º Taller de Evaluación de Resultados de la Zafra.

Es oportuno alertar sobre la necesidad de contar con variedades de alto potencial productivo de ciclo corto o medio, las variedades que contamos hoy, de muy buena performance, son de ciclos largos, por tanto, el momento de cosecha es posterior a lo deseado. En un año como

este, el ciclo resultó ser un problema. También lo fueron las demoras en la descarga en varios puntos de recibo de las industrias. Es imperioso mejorar el volumen de descarga diaria, pareciera que hay cosas a corregir en la gestión de algunas plantas. La Directiva oportunamente transmitió tal preocupación a los molinos en cuestión, por lo que deseamos correcciones para la cosecha 2025. Atrasos de cosecha son sinónimo de pérdidas de arroz en chacra, lo que no debe suceder.

Los costos. Penosa y compulsivamente nos estamos adaptando a costos productivos muy altos, que son una sumatoria que nos afectan fuertemente, factores externos que los han incrementado, pero las razones mayoritarias son internas del Uruguay.

Las tarifas públicas siguen siendo las mayores de la región. En energía eléctrica, aun contando con beneficios desde UTE, somos los más caros. En combustibles, igual, continuamente es el valor regional más alto. No podría ser diferente al no generarse cambio alguno en ningún eslabón de la cadena de combustibles; monopolio de ANCAP que, sin competencia, no se siente urgida de generar eficiencia, el cálculo teórico y rígido del PPI de la URSEA no parece ser objetivo, dando comodidad a ANCAP. Tampoco se hicieron los cambios estructurales comprometidos en la LUC; el MIEM, ministerio responsable de avanzar con las transformaciones, está en falta. Ejemplo de ello, fue postergar las modificaciones en el transporte de los hidrocarburos. Qué decir de la realidad cambiaria, enfrentamos un atraso cambiario, que, si bien es recurrente y frecuente en nuestro país, este es uno de los mayores y está condicionando fuertemente a los sectores agroexportadores.

Sin dudas la variable más favorable es el precio. Virtud de transitar un ciclo de fuerte demanda de arroz, tanto regional, como internacional, que ha generado buen flujo y concreción de negocios con precios de exportación muy buenos, con la posibilidad de alcanzar un valor de bolsa de los mejores históricos. Al respecto del precio internacional del arroz, sin dudas el factor de relevancia en la conformación del precio es el clima, este determina tanto las superficies de siembra, como la productividad de esas; sin dudas, aún con impactos en

nosotros mismos, este, fue responsable de que, hasta ahora, se ha producido menos arroz de lo que la población mundial consume, siendo elemento alcista en los precios.

Teniendo en cuenta las preocupaciones por el valor del arroz en países de fuerte consumo, inclusive por el relacionamiento de esto a los problemas inflacionarios, cabe aclarar que, en parte, el encarecimiento de los alimentos es consecuencia de los aranceles de importación que muchos países aplican. Por ello, la eliminación de estos sería de conveniencia para consumidores y productores.

El precio para el productor no solo está relacionado a los valores de exportación, por cierto que influyen los costos industriales. Y a semejanza de los costos productivos, también están altos. Lamentablemente, en las condiciones actuales del país, al pasar nuestro arroz por el molino, es muy difícil agregarle valor al productor, no es que la industria gestione mal sus gastos per se, la realidad es que nuestro país es antieconómico, es muy difícil incorporar beneficio a las materias primas, y es por ello que se imponen formas para evadir los "costos país". Es allí la necesidad de concretar negocios de "arroz cáscara", para obviar y/o mitigar estos elevados costos en el proceso de industrialización. Conducta comercial que continuaron haciendo varios exportadores, generando así, excelentes niveles de precio a los productores que comercializan con ellos.

Las cuatro industrias del "Precio Convenio" bajaron sustancialmente su porcentaje de venta de arroz sin procesar. Desde la visión y cuantificación de la Directiva, esta decisión posiblemente limitó un mayor valor del precio provisorio, aún con el buen importe de este. Si los cuatro molinos hubieran efectuado mayores ventas en cáscara, podría asemejarse más a esos valores de los "independientes"; son pocos los negocios de arroz elaborado que generan resultado al productor que se equiparen a las obtenidas con las "ventas cáscara". Al respecto del convenio que nos relaciona con las industrias, estamos transitando el ejercicio donde se incorporaron cambios en el contrato de comercialización, con la novedad de la venta "Spot" del 20% de la producción. Por ahora los valores ofrecidos quincenalmente

no han diferido de lo que fue el precio provisorio, inclusive el promedio del "Spot" hasta ahora, es menor al ingreso del 30 de junio. También está en evaluación el impacto en los costos por la incorporación de volumen comprado a productores que no firmaron contrato; visto que esta modificación contractual es a modo de prueba, la Directiva pretende tener una posición previa a la siembra sobre su continuidad y/o ajuste que pudiera corresponder.

Nuestra visión en general es que existan variadas opciones de comercialización para los productores, porque la competencia es lo que fomenta la superación y la búsqueda de eficiencia.

Visto y sabido el resultado económico de la zafra 23/24, nuestra acción hoy es de cara a la próxima. A diferencia de las anteriores, en esta contamos con las reservas de aguas suficientes para las intenciones que cada productor tiene, con certeza, las mismas traerán un incremento en la superficie de siembra. Las 175.000 hectáreas que proyectamos generarán más trabajo, más contratación de servicios, más incorporación de maquinaria, más inversión en tecnología, brindando más externalidades positivas para la economía nacional.

A más de 100 años de arroz en Uruguay, el arrocero es un creador de oportunidades para los uruguayos.

Alfredo Lago
Presidente
Asociación Cultivadores de Arroz

